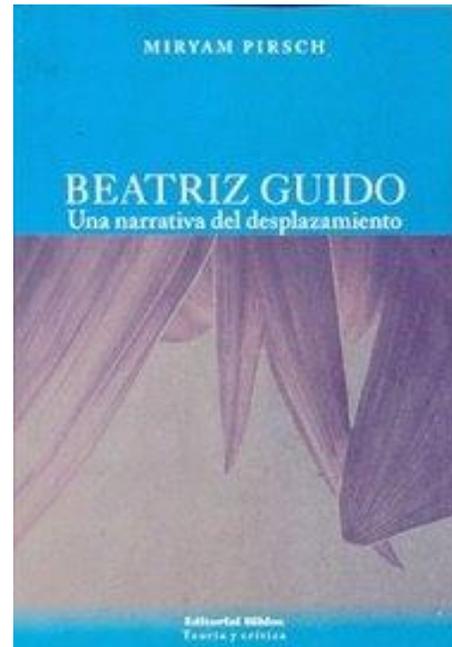


Miryam Pirsch,
Beatriz Guido. Una narrativa del desplazamiento
Buenos Aires
Biblos/ Teoría y crítica
2013
139 pp.



Vanina E. Rodríguez¹

Recibido: 10/02/2014
Aceptado: 21/02/2014

¿Quién es Beatriz Guido en la narrativa argentina? En su libro, Miryam Pirsch no explicita esta pregunta, pero su exhaustivo recorrido a través de la obra de la escritora rosarina configura una respuesta posible.

En la crítica de Pirsch, la problemática inscripción de la obra de Guido en nuestro canon literario emerge como punto nodal a partir de dos cuestiones fundamentales. Cuestiones tratadas en las dos partes que constituyen la obra. En primer lugar, se plantea una reflexión en torno a la peculiar figura de la novelista, su posición política y el diseño de una escritura que no respetó los preceptos en boga en la literatura argentina de mediados de siglo XX. En la segunda parte, se aborda el cuestionado éxito de sus novelas –a las que Arturo Jauretche llamó “mercadería”–, su calidad de *best-seller*, así como su dinámica inclusión de elementos propios de la cultura popular y masiva, donde el cine ocupa un lugar central.

Luego de una ágil y precisa introducción, en la primera parte, Pirsch integra a Guido en una genealogía propia a partir de sus vínculos y desencuentros con la escritura de David Viñas, Julio Cortázar y Silvina Ocampo. El cultivo del realismo, la influencia del existencialismo y la incorporación de procedimientos cinematográficos a su narrativa son

¹ Estudiante avanzada de la Licenciatura y el Profesorado en Letras (UNMDP). Contacto: vaninavanini29@yahoo.com.ar

los puntos de diálogo y lejanía con la obra de Viñas. A su vez, el cruce entre Guido y Cortázar se funda en el común antiperonismo, así como en la conflictiva relación con lo popular-masivo. Finalmente, el encuentro con Ocampo se da en la insólita configuración de lo privado y su relación especular con el ámbito público.

A partir de la remanida tensión entre calidad literaria y éxito, Pirsch releva las omisiones y la estrechez de la crítica contemporánea a Guido. Elisiones y rigidez que se ponen de manifiesto en su propia lectura discrepante, valorativa y profunda. Su abordaje minucioso de esta obra le permite percibir la originalidad, la peculiar “ambigüedad” que hace de la novelística de esta autora un elemento “subversivo” para el canon literario argentino.

La detección de esa insubordinación se constituye en una de las claves del penetrante análisis de Pirsch. En efecto, en la escritura de Guido se materializa la singular confluencia entre el afán testimonial junto a la ruptura con el realismo, en tanto que técnica narrativa insuficiente. A su vez, este quiebre deriva en una mirada “ambigua”, que no pretende abarcar todos los detalles de la realidad, sino que se focaliza cinematográficamente en imágenes particulares. Entonces, sus personajes ponen en juego un modo de percepción sesgada y explícita, así como se vuelven sujetos de una escritura autorreferencial y metaficcional, donde sus experiencias privadas son atravesadas por los avatares políticos. Pirsch comprende esta estrategia narrativa como emergencia de lo histórico-político a partir del punto de vista de un personaje que es adventicio pero, a la vez, típico.

Para pensar ese peculiar ensamble de la escritura guideana, la autora recurre a una categoría conceptual que devendrá en otra clave de su análisis. La noción de *lo travesti* utilizada por Pirsch le permite señalar el desplazamiento de representaciones y sentidos en la escritura de la rosarina. De modo tal que la ambigüedad y el travestismo que subyacen a su escritura la ubican en una “tercera posición”, que rompe con el estricto realismo que su generación –la de los llamados *parricidas*– esgrimió como bandera.

El ejercicio de la ambigüedad como procedimiento constante en la escritura de Guido, adquiere una doble articulación, que se manifiesta tanto en la constitución de la figura de la novelista, así como en las representaciones que se desplazan en el interior de sus textos. Por una parte, Guido pretendió inscribirse como intelectual comprometida a partir del cultivo del realismo testimonial, tal como lo evidencian sus propias declaraciones. Al mismo tiempo, sin embargo, su narrativa se conforma a partir del *collage* en torno a procedimientos diversos –elementos del gótico, del melodrama, alusiones a la cultura popular, técnicas del cine– que socavan la referencia verista. En palabras de la autora: “el realismo, a partir de la mirada estructuralista, articula un signo cuyo significado ha sido desplazado por la ilusión referencial, una ilusión donde lo ‘real’ aparece más connotado que denotado” (17).

Otra de las emergencias de *lo travesti*, señala Pirsch, radica en la llamativa calificación que Guido se daba a sí misma al definirse como “un escritor”. Se hace evidente, entonces, la autoconciencia de una inscripción polémica en el contexto literario de su tiempo, en relación con su intento de acceder –en tanto que mujer que escribe– a las temáticas políticas, tradicionalmente propias de la escritura de varones. A través de esta autodenominación, entonces, pretendía legitimar el abordaje de los conflictos sociales y políticos que le fueron contemporáneos. No obstante, su tratamiento de los mismos, nuevamente activa los desplazamientos de sentido y la sediciosa ambigüedad. Tal como

observa la autora, Guido construye un original espacio a partir de una escritura que revela el consustancial entramado entre domesticidad y política, es decir, entre lo privado y lo público, tópicos de la escritura “femenina” y “masculina” respectivamente. Entonces, el testimonio al que alude Guido no se relaciona con la “Historia”, sino que organiza “ficciones de identidad más subjetivas y ambiguas que realistas” (16).

En torno a estas inscripciones enigmáticas, en los múltiples cruces, Pirsch demarca *lo travesti* en Guido. Por un lado, en su figura pública, como novelista pretendidamente seria pero atravesada por el histrionismo del éxito. Por otra parte, en el interior de su escritura, donde los modos de representación se subvierten a partir de la mezcla y el desplazamiento de sentido.

Con un estilo atractivo y esclarecedor, el agudo análisis de Pirsch nos permite comprender esa excepcional “tercera posición” guideana; en torno de una escritura irreverente, exploradora y rupturista. Allí radican la originalidad y el valor perenne de la escritura de Guido, en su capacidad para eludir las convenciones que consagraron una imagen de escritor, así como en la habilidad para tergiversar las técnicas realistas a partir de una deliberada confusión que persiste en invitarnos al juego de la lectura.